

LA PRESENCIA DE JUAN BERNIER EN LAS REVISTAS LITERARIAS CORDOBESAS DE LOS AÑOS CINCUENTA

POR
RAFAELA VALENZUELA JIMENEZ

La colaboración del poeta Juan Bernier en todas y cada una de las revistas literarias surgidas en Córdoba en la década de los cincuenta —años en los que asistimos a una inusitada proliferación de tales empresas— no es más que la continuación lógica de una presencia que, desde la preguerra, se ha ido manteniendo sin interrupción.

En la primavera de 1936, un heterogéneo grupo formado por el profesor de Literatura de la Escuela Normal, Augusto Moya de Mena, el poeta venezolano Rafael Olivares de Figueroa, por entonces residente en España, y los jóvenes poetas cordobeses Antonio Ortiz Villatoro, Juan Ugart y el propio Bernier impulsaron la salida de la revista *Ardor*, que habría de ser la pionera en el quehacer literario de la ciudad. Por razones que no es difícil imaginar, el segundo número de ésta, ya preparado para su publicación, no llegaría nunca a ver la luz¹. Al igual que uno de sus principales artífices, Juan Ugart —autor ya del libro *Los presentes de abril* (Córdoba, 1935) y muerto cuando estaba a punto de finalizar la contienda—, la vida de este importante empeño literario se iba a ver bruscamente truncada. Fue Bernier el que muchos años más tarde propició el contacto entre el poeta Mariano Roldán y la madre de Ugart, que cedió a éste algunos papeles de su hijo, lo que hizo posible la exhumación de originales enviados para *Ardor*, que a partir de 1952 fueron sacados a la luz por la también cordobesa *Alfoz*².

¹ En 1983, el Servicio de Publicaciones de la Excm. Diputación Provincial de Córdoba, en colaboración con la Colección «Renacimiento», de Sevilla, realizó una reimpresión facsimilar del único número de *Ardor*, con una tirada de dos mil ejemplares, quinientos de ellos numerados del 1 al 500.

² De esta procedencia son los poemas «Diana» y «Poema», de Juan Ugart, publicados en el núm. 2 de *Alfoz* (junio 1952); en el núm. 5 (noviembre-diciembre 1952) se incluyen dos sonetos de Adriano del Valle y un poema del ecuatoriano Jorge Carrera Andrade. De Juan

Pese a lo que cabría esperar, no encontramos en aquella publicación aportaciones de Bernier en el terreno de lo literario, sino en el de lo filosófico, ya que su única colaboración consiste en unas reflexiones provocadas por la muerte del filósofo alemán Spengler (1880-1936), insertas en la sección «Notas».

Córdoba, tras la ruptura dolorosa que el conflicto civil supone, va a sufrir, como el resto del país, la esterilidad que acompaña a la primera posguerra. En 1946, utilizando el seudónimo de «Lynceus», Juan Bernier empieza a tomar el pulso, desde las páginas del diario *Córdoba*, a una vida literaria que había ido renaciendo lentamente. Recordemos que hacia 1941 se forma, en la tertulia musical de López Rozas, el grupo del que surgirá la revista *Cántico*, tan fundamental en nuestra posguerra literaria³. Desde 1943 estos jóvenes mantenían una «peña nómada», que vagaba por las viejas tabernas de Córdoba. La decepción sufrida al concederse el «Adonais» de 1947, al que todos los miembros del grupo se habían presentado, a José Hierro con el libro *Alegría*, precipitó la salida del primer número de la citada publicación, que se produjo en octubre de ese mismo año y en el que figuran como directores Ricardo Molina, Pablo García Baena y Juan Bernier.

Inauguran la presencia poética de Bernier en las páginas de *Cántico* los 44 amplios y libres versos de su «Canto del Sur»⁴, que suscitaron la admiración del maestro Aleixandre:

«Desde que yo leí aquel "Canto del Sur", aquel sabio poema, sabio en la única sabiduría que no se aprende, conozco yo bien a Juan Bernier poeta, ...»⁵.

El Sur aquí es sinónimo de exuberancia y sensualidad, e incita a la integración liberadora en una Naturaleza voluptuosa y extremadamente generosa para con los seres que la pueblan:

«... porque no hay ningún deseo que no puedan satisfacer aquí abajo,
en el huerto inmenso, en el paraíso del Sur, donde los ríos para la sed son
[setenta veces siete]»⁶.

José Domenchina se imprimen «Poema», en la quinta entrega, y «Junto al chopo el caballo» y «Trébol, trébol ardiente», ambos en el núm. 9 (octubre 1953); Max Aub verá publicado su soneto «Labios» en la sexta salida (enero-febrero 1953).

³ La original aportación de esta revista ha sido estudiada por GUILLERMO CARNERO en su monografía *El grupo Cántico de Córdoba. Un episodio clave de la historia de la poesía española de posguerra*, Madrid, Editora Nacional, 1976.

⁴ En *Cántico*, núm. 1, I, Córdoba, octubre 1947, págs. 6-7.

⁵ Carta de Aleixandre al poeta de *Cántico*, con la que se abre la antología *Poesía en Seis Tiempos*, Madrid, Editora Nacional, 1977, págs. 9-10.

⁶ En *Cántico*, núm. 1, I, Córdoba, octubre 1947, pág. 7.

Tanto este poema como todos los publicados en las revistas cordobesas han sido recogidos por su autor en la antología *Poesías en Seis Tiempos* (1977), a la que habremos de referirnos repetidas veces⁷. En concreto, la anterior composición es la que cierra el ciclo llamado «Tiempo del Sur».

En «Tiempo de deseo» se insertan tres de los poemas impresos en las páginas de *Cántico*: «Sierra», «Tierra de amor» y «Deseo»⁸; responden a un tratamiento vitalista del tema amoroso, en el que la Naturaleza del Sur aparece nuevamente como liberadora de la carne y los instintos, en contraste a la ciudad identificada con lo represivo. Mientras que los dos primeros reflejan el gusto por las composiciones amplias («Sierra» está integrado por 22 versos libres y «Tierra de amor» por 35), en «Deseo» estamos ante un poema breve (7 versos) escrito en alejandrinos.

«Interrogación»⁹ es la otra colaboración poética con la que Bernier enriquece la primera etapa de esta importante revista. Corresponde al ciclo «Tiempo de ahondar», y es uno de los seis que el poeta incluyó en su primer libro, *Aquí en la tierra*, publicado en 1948 como tercer número extraordinario de *Cántico*; estos 58 versos libres contrastan con los anteriores, ya que, como afirma Guillermo Carnero,

«en «Interrogación» se hace el poeta una pregunta que ensombrece el espectáculo de la Naturaleza y el placer de estar vivo: cuál es su ser y su destino»¹⁰.

En el segundo número de *Cántico* (diciembre 1947) encontramos además la traducción, realizada por Bernier, de seis sonetos de Florbela Espanca (1894-1930), junto a unas notas sobre su poesía.

Tan sólo un mes más tarde de que *Cántico* diera por finalizada su primera época, irrumpía en el panorama literario de la ciudad el primer número de *Aglæ* (marzo 1949), que garantizaba la continuidad del fecundo período poético que Córdoba vivía, a la vez que inauguraba una década que, como ya apuntábamos al comienzo, se caracterizó por una inusitada abundancia de publicaciones poéticas, muchas de ellas de efímera existencia¹¹.

Durante estos años Córdoba verá nacer y morir: *Aglæ* (1949-1953),

⁷ Esta antología, publicada por Editora Nacional en 1977, se articula en los siguientes ciclos: «Tiempo del Sur», «Tiempo de Deseo», «Tiempo del Hombre», «Tiempo de Muerte», «Tiempo de Dios» y «Tiempo de Ahondar».

⁸ En *Cántico*: «Sierra», núm. 3, I, Córdoba, febrero 1948, pág. 4. «Tierra de amor» y «Deseo», núm. 5, I, Córdoba, junio 1948, pág. 9.

⁹ En *Cántico*, núm. 4, I, abril 1948, pág. 3.

¹⁰ G. CARNERO, *El grupo Cántico...*, obra citada, pág. 58.

¹¹ A este respecto resulta clarificador el libro de FANNY RUBIO: *Las revistas poéticas españolas (1939-1975)*, Madrid, Turner, 1976.

Alfoz (1952-1953), *Arkángel* (1953-1954), *Cántico*, segunda época (1954-1957) y *Revista del Mediodía* (1958-1959); todas ellas, sin excepción, llevaron a sus páginas la voz de Juan Bernier.

La primera entrega de *Aglæ*, empresa que sacó adelante casi autárquicamente el poeta Manuel Álvarez Ortega y en la que figuró como director a partir de la cuarta salida el también poeta y periodista Octavio Díaz-Pinés, contó con el poema «Crepúsculo», de Juan Bernier; 12 caudalosos versos que se inician con una exclamación, tan empleada por el autor, que nos sitúa en el momento crepuscular, especialmente propicio a la fusión con un defuera de clara herencia romántica. En virtud de la indisoluble unión Naturaleza-Hombre, un sentimiento de universal tristeza invade al poeta:

«... mientras que la hora en todos los relojes del mundo suena una misma
[melancolía,
he aquí que yo, exprimido como una esponja amarga bajo el cielo que se
[desploma,
no soy sino unos ojos donde se petrifica toda tristeza»¹².

Los versos pertenecen a la sección «Tiempo del Sur» y fueron recogidos en 1959 en el volumen *Una voz cualquiera*, segundo de los publicados por su autor; también se inserta, con ligerísimas variaciones, en el primer número de la cordobesa *Revista del Mediodía* (marzo-abril 1958); lo anterior nos lleva a pensar que este poema debe guardar para Bernier una especial significación.

Por su parte, Guillermo Carnero, al analizar la poesía del autor en su estudio sobre el grupo *Cántico*, va a elegir precisamente esta composición para contrastar la actividad vitalista que detectamos en *Aquí en la tierra* (1948), con el abatimiento que parece latir en *Una voz cualquiera* (1959):

«Creo que la actitud diferencial de *Una voz cualquiera* es la resignación y la declinación de todo combate; en el poema «Crepúsculo» está claramente expresado el cansancio de quien desea ver terminada una pugna inútil (...). El vitalismo de Bernier ha cedido por su lado más débil: se ha vuelto excesivamente concesivo»¹³.

Estamos de acuerdo con Carnero en lo que a la valoración del poema respecta; no obstante, si tenemos en cuenta que éste se imprimió en las páginas de *Aglæ* casi diez años antes de ser recogido en volumen, advertiremos que su cronología viene a coincidir con las composiciones de *Aquí*

¹² En *Aglæ*, núm. 1, 1, Córdoba, marzo 1949, pág. 15.

¹³ G. CARNERO, *El grupo Cántico...*, obra citada, pág. 63.

en la tierra; «Crepúsculo» no puede servirnos, por tanto, como indicativo de una evolución, sino más bien pone de manifiesto en la obra de Bernier la coexistencia de momentos de plena exaltación vital con otros de decaimiento y derrota.

Tras un paréntesis de un año, en el que *Aglae* deja de publicarse, se inicia la segunda época de la revista, que sufre algunas modificaciones relativas a su presentación: considerable reducción del número de páginas, ampliación de formato y la acusada sobriedad que conlleva la supresión de cualquier tipo de ilustración, fueron los cambios más notables. Juan Bernier colabora también en esta nueva etapa de *Aglae*, y no sólo en calidad de poeta, ya que además figura como uno de los suscriptores de honor de la revista. Bien es sabido que esta especie de mecenazgo era imprescindible para sacar adelante estas poéticas empresas, que casi nunca contaron con subvenciones oficiales.

Pero retomemos el hilo de lo literario; «Oda a Vicente Aleixandre» es el extenso poema (68 versos) con el que Bernier llega a esta primera entrega de la nueva etapa de *Aglae*. Al igual que «Crepúsculo», se incluyó en *Una voz cualquiera* (1959), y más tarde entra a formar parte del ciclo «Tiempo del Hombre». Alarde de culturalismo y cosmopolitismo en este poema-homenaje, símbolo de la admiración que el poeta cordobés profesa al maestro del 27:

«... y todo, cinematógrafo del mundo, pasa por tus ojos abiertos
para salir por tu voz, por tu garganta como los golpes sobre el cristal límpido,

.....
el mundo pasaba por la caricia de los labios
en una hora, acaso infinitas horas exprimidas
en un minuto, en una palabra condensados
la sal y el mar, el verdor y el lirio, el cristal y la espada
bajo tu brisa, Vicente,
bajo tu voz queda,
Aleixandre
amigo»¹⁴.

En *Aglae*, desde donde siempre se mantuvo una postura crítica hacia la poesía del momento, la producción de Bernier es considerada como excepcional, y su autor es equiparado a Dámaso Alonso en esa especial manera de expresar lo angustioso de la condición humana y hacerlo verdadera poesía. En estos pliegos se expresa así otro gran poeta cordobés, Manuel Álvarez Ortega:

¹⁴ En *Aglae*, núm. 1, II, Córdoba, 1951, pág. 11.

«La poesía de Juan Bernier, fácilmente se advierte, tiene otra poderosa y velada excelencia: atrae sin remedio, atrae calladamente, devora con su forma de ágil versículo, con su latido caliente y subterráneo, e inevitablemente, sin quererlo, se cae una vez y otra en su clima untoso y tóxico, hasta sentir dentro de sí mismo un vacío angustioso que se ensancha por momentos»¹⁵.

Cuando *Aglæ* estaba dando sus últimos frutos, un grupo de jóvenes poetas —todos ellos tenían por entonces unos veinte años— sacan a la luz la pequeñita *Alfoz* (mayo 1952), revista juvenil con nombre de arrabal, que vino a convertirse en una especie de taller para la poesía. Sus artífices fueron Mariano Roldán, Antonio Gómez Alfaro, Rafael Osuna y Carmelo Casañó; para todos ellos los hombres de *Cántico* eran una especie de «hermanos mayores», con los que mantenían frecuente trato y a los que, por encima de todo, se admiraba como a verdaderos poetas; unos y otros tenían un empeño que los unía, como ha recordado hace poco Juan Bernier:

«... común esfuerzo, para que el calificativo de abierta, universal y culta, se pudiese poner otra vez sobre la "Celeste Córdoba enjuta". Eran los tiempos de Mariano Roldán, de Alvarez Ortega, de Rafael Mir, de Jiménez Martos, de Antonio Gala, de Gómez Alfaro, de Rafael Osuna, de José Manuel Cardona, de Mario Fustegueras..., y, sobre todo, del esfuerzo colectivo de grupos casi adolescentes, para volver a la tradición creadora que Córdoba tuvo en el pasado»¹⁶.

Abriendo la cuarta entrega de este juvenil empeño nos encontramos con el poema «Verano»; a diferencia de las colaboraciones en las que nos hemos detenido, los versos de *Alfoz* son breves y sintéticos, aunque la visión del Sur que en ellos subyace es, fundamentalmente, la misma: exuberancia, sensualidad y calor asfixiante:

«...Hervor de sangre
entre los muslos
espuma y plata
entre las bridas
reverbero de látigos
carrousel de los trillos.
Mediodía...»¹⁷.

También estos versos pertenecen al ciclo «Tiempo del Sur».

¹⁵ *Ídem*, núm. 1, I, Córdoba, marzo 1949, pág. 58.

¹⁶ Prólogo de Juan Bernier a la obra de CASANO SALIDO, *Nuestra ciudad*, Córdoba, Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento, 1984, pág. 6.

¹⁷ En *Alfoz*, núm. 4, Córdoba, septiembre-octubre 1952.

Muestra de la admiración que los poetas de *Alfoz* sienten por Bernier la tenemos en el núm. 8 de la revista; aquí, al hacer la reseña del libro de José Luis Cano *Antología de poetas andaluces contemporáneos*, se formula a éste una grave objeción: no haber incluido en la misma al poeta Juan Bernier.

Buscando el hilo de las continuaciones, surgía en Córdoba, en el mes de marzo de 1953, *Arkángel* (Cuadernos de Arte y Literatura), cuyo equipo efectivo estaba compuesto por Luis Jiménez Martos, Sebastián Cuevas Navarro y Gabriel Moreno Plaza, aunque siempre figuró como director de la misma el periodista José del Río Sanz.

De entre todas las publicaciones cordobesas de la década, *Arkángel* fue, sin lugar a dudas, la que acogió mayor número de colaboraciones que respondían a lo que se dio en llamar «poesía social», en pleno auge por aquellas fechas. Su propósito fundamental fue servir de vehículo expresivo a una nueva promoción literaria; nueva hornada de jóvenes nada nostálgicos, muy al contrario, ansiosos de vivir a la hora en punto y con una clara voluntad de diferenciarse. Pocos son los puntos de contacto con los hombres de *Cántico* —cuya labor poética se jugaba, eso sí, admirativamente— si exceptuamos el gusto, muy andaluz por otra parte, por el lenguaje sin degradaciones.

No obstante esta marcada distancia, la voz de Bernier no estará ausente tampoco de las páginas de *Arkángel*. En su tercera salida (septiembre 1953) podemos leer el poema «Oración», uno de los 16 que integran *Una voz cualquiera*, y que se imprime también en el primer número de *Revista del Mediodía*, antes de ser definitivamente insertado en el ciclo «Tiempo de Dios»; estamos ante 39 versos extensos, ejemplo de la peculiaridad con la que el poeta resuelve la problemática religiosa. Escepticismo, cansancio y resignación se unen aquí a una amarga conciencia de pecado:

«... Tú has puesto como siete yemas en lo más profundo de mi ser
siete injertos desde el sueño de una cuna caliente
donde dormía un niño
siete yemas que Tú llamas pecados en lo más
profundo de mi ser...»¹⁸.

Cuando *Arkángel* estaba ya a punto de concluir su efímera existencia, reaparecería, patrocinada ahora por el Excmo. Ayuntamiento de Córdoba, la revista *Cántico*.

«Hombre», «Corazón» y «Borracho» son los tres poemas con los que Bernier llega a sus páginas. Los tres se recogerán en *Una voz cualquiera* (1959), para integrarse finalmente en distintos ciclos de *Poesía en Seis Tiem-*

¹⁸ En *Arkángel*, núm. 3, Córdoba, septiembre 1953.

pos: los 40 versos libres de «Hombre» pasan a formar parte, como cabe esperar, de «Tiempo de Hombre»; en ellos la infancia queda identificada con un estadio de inocencia que, al concluir, conlleva la pérdida de la alegría:

«... Hombre te hiciste.
Fue un tránsito de días casi
la suave piel de niño delicada
tórñase tensa y en los limpios ojos
surgió de pronto la sombra interrogante,
¡ay!, qué pregunta has hecho
de niño en hombre convertido,
qué nube oscura esfuma el guñol de tu alegría»¹⁹.

«Corazón» (43 metros sin sujeción a medida) es una de las cinco composiciones integrantes de «Tiempo de ahondar»; mientras que los 37 versos de «Borracho» pertenecen a «Tiempo de Dios», y están impregnados hasta la médula de cansancio y derrota.

En el número homenaje dedicado por *Cántico* a Luis Cernuda (números 9 y 10, agosto-noviembre 1955), Bernier ofrece la única colaboración no poética en esta nueva etapa de la revista; se trata del artículo titulado: «La antifantasia poética y Cernuda».

Para finalizar, nos resta por constatar la presencia del poeta en aquella interesantísima empresa de Rafael Mir y Emilio Ruiz Parra que se llamó *Revista del Mediodía* y que, desgraciadamente, sólo alcanzaría las tres entregas. Con esta publicación estamos ante un intento claramente diferenciado de los anteriores y que fue más allá de lo exclusivamente literario. Lo filosófico, lo sociológico, el mundo del arte, sobre todo de la pintura, el cine, la crítica literaria o la reflexión sobre el propio proceso creativo tienen cabida en estas páginas.

Bajo el epígrafe «Dos poetas andaluces», Mariano Roldán, que tenía a su cargo la sección poética, hilvanaba unas notas sobre la poesía de Juan Bernier y Rafael Porlán, que preceden a una selección de poemas de cada uno de estos autores. De Bernier se eligen: «Borracho», «Oración», «Crepúsculo» y un extenso fragmento de «Poema del bien y del mal»; todos se recogen en *Una voz cualquiera*; los tres primeros habían ido apareciendo ya en diferentes revistas, como se ha visto; mientras que el último, integrante del ciclo «Tiempo de Dios», muestra otra vez la amarga religiosidad de Bernier, a la vez que vuelve a testimoniar la preferencia del autor por el empleo del extenso verso libre, cercano al versículo:

¹⁹ En *Cántico*, núm. 2, II, junio-julio 1954.

«... y Adán amaba a Eva y Eva a Adán,
por el sendero que conducía a la puerta del destierro,
puerta abierta de yedra y cedro a los páramos fríos y a los desiertos
calientes.
Y al salir les dieron un vestido que jamás se quitarían;
y este vestido estaba sucio de barro, sudor y lágrimas;
y al verlos alejarse, los ángeles justicieros sintieron misericordia,
y lloraron también, mientras el rocío de aurora prendía en lágrimas
la tierra»²⁰.

Con la desaparición de estas revistas y la salida de Córdoba de muchos de sus poetas se iba a entrar en un prolongado silencio, que *Aljuma* rompería en 1968. Desde aquella ya lejana y trágica fecha de 1936, la voz de Bernier ha estado siempre, como hemos tenido ocasión de comprobar, alentando cualquier proyecto que intentase elevar el clima literario de su ciudad; de esta ciudad en la que él ha permanecido.

²⁰ En *Revista del Mediodía*, núm. 1, Córdoba, marzo-abril 1958.